Serie Especial del Año de San José: Primera Parte

Descripción

En la Audiencia General del 17 de noviembre (2021), el Papa Francisco empezó una catequesis sobre San José, para concluir este año que la Iglesia dedicó al santo. Y bueno, es claro que el Papa puede hablar de muchísimas cosas, de santos, de temas canónicos, de la salvación… pero si se toma este tiempo para hacernos conocer más al santo, patrono de nuestra madre Iglesia, es porque es muy importante que lo conozcamos de cerca.

Y, ahora que comenzó diciembre, el Adviento, la preparación de la Navidad, la novena de la Inmaculada… nos quedamos como, con tantas cosas que quisiéramos hacer, pero tan poco tiempo, ¡y poca atención! Que se nos pasan estos textos importantes, lo que el Papa quiere que hagamos, y en lo que espera que nos fijemos, sobre todo ahora, en los últimos días del año de San José.

Por esto, he querido hacer un pequeño resumen, en el que hago hincapié en lo que dice que Papa de nuestro padre San José.

1. No es el primer José que aparece en la Biblia

Según la catequesis que nos dio el Papa, existen más de 10 Josés mencionados en la Biblia. ¡Diez! Entonces, claramente no es un nombre único, y tiene algún motivo importante que el padre de Dios comparta su nombre con otros 9 personajes.

Y es que, por ejemplo, si nos enfocamos en José el hijo de Jacob, fue envidiado y vendido a Egipto por sus hermanos, comenzó como esclavo, y terminó convirtiéndose en el segundo hombre más importante de esas tierras, después del faraón.Y hay que resaltar ese origen humilde y ese fuerte trabajo que llevó a José a tener tanto poder e influencia.

San José, en cambio, a pesar de tener ese mismo origen humilde, y ser muy trabajador, no llegó nunca a dar consejo a reyes o tomar decisiones políticas, pero en el plano divino, tuvo el trabajo más grande de todos. Ser consejero y guía del mismo Dios, del Rey de reyes.

2. Su origen es la pequeña Belén de Judá

Poco conoceremos sobre la geografía de Tierra Santa. Y es que hasta para mí, que he tenido la gran bendición de visitarla, es difícil comprender exactamente las distancias entre los pueblos y la importancia de cada sector. Porque claro, para nosotros, Belén será la ciudad más importante de todas, lugar del nacimiento de Dios.

Pero, en época de San José, tanto Belén como Nazaret eran pequeños pueblos, de poca importancia política y económica, aunque era de donde venía la familia de San José, y es por esto que Jesús nace allí, por un censo poblacional que requería a todos regresar a sus pueblos de origen.

Esta insignificancia de Belén está descrito en la Biblia, donde Miqueas se resalta la pequeñez de la ciudad, pero predice que será la cuna del Rey de Israel. Mateo repetirá esto cuando relata el nacimiento de Jesús.

«Mas tú, Belén-Efratá, aunque eres la menor entre las familias de Judá, de ti me ha de salir aquel que ha de dominar en Israel» (Mi, 5, 1).

También el sector de Belén y sus periferias eran conocidos por ser tierra de pastores, es más, son estos pastores de los primeros testigos del nacimiento de nuestro Señor. Y claro, está relacionado con Jesús, quien es nuestro pastor.

Además, Belén en árabe significa «casa de la carne», mientras que en hebreo es «casa del pan», ambos significados hacen alusión al milagro de la Eucaristía, al ser Jesús mismo nuestro pan, nuestro sustento como católicos.

3. San José resalta la periferia, esa que tanto ama Dios

Dios ama la periferia, y se vale de lo pequeño para enaltecerse. Lo vemos en las vidas de los santos, por ejemplo en el caso de san Juan Diego y la Virgen en México, o en el caso de los pastorcitos de Fátima. Pero, en ningún otro sitio podemos ver este amor por los marginados como en la vida de San José.

Ambos, José y Jesús, eran de la casa de David, con su origen en la pequeña Belén de Judá, los dos pobres, carpinteros, humildes y miembros de esos marginados. Porque Dios, tranquilamente pudo haber nacido en la grandiosa Jerusalem, en una familia rica, llena de grandes lujos y beneficios.

Pero no, Dios eligió nacer en Belén y vivir en Nazaret, Él eligió a María y a José como sus padres, y a su condición humilde como propia. Es porque Dios tiene una predilección por los apartados, los rechazados, los olvidados, porque ve en ellos algo que vale la pena resaltar, y que lleva a la santidad.

Propósito

Y entonces, tenemos que pensar en que alegramos mucho a Dios cuando buscamos acoger a quienes están en condición periférica. ¿Qué podemos hacer por el pobre, el migrante o el marginado en estos días? Muchos sufren de discriminación y rechazo. Pensemos en esa familia migrante, en el semáforo de la calle, esperando que alguien se apiade de ellos, de que alguien le dé trabajo al padre o a la madre.

Pero también pensemos a aquel tío que vive muy lejos y que nunca recibe visitas, o al primo que por vivir en una zona sin cobertura no tiene fácil acceso al internet,. Pensemos, ¿qué podemos hacer por nuestra familia, por nuestros amigos que pueden vivir en una condición marginada?

Indulgencias

Cuando pedimos a San José su intercesión para que alguien encuentre trabajo o cuando hacemos una obra de misericordia corporal (por ejemplo vestir al desnudo, dar de comer al hambriento, enterrar

a los muertos, etc.) cumplimos con una condición para ganar la indulgencia plenaria en estos últimos días del año de San José (conjuntamente con una confesión, comunión, pedir por las intenciones del Papa y pedir la indulgencia).

Podemos hacer bien a nuestros hermanos marginados y al mismo tiempo, hacer bien a nuestras almas. ¡Ánimo, tenemos pocos días para lograrlo!